



Colección: Cotre de cuentos para crecer

Título: Yuli, la jirafa

©2012, Patricia Cánepa

©2012, Santillana S.A.

Av. Primavera 2160, Santiago de Surco, Lima 33, Perú

Teléfono: 313 4000

Edición: David Ahumada Aragón

Diseño de colección (cubierta e interiores): Wendy Dromard

ISBN: xxxxxxxxxxxx

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú:

xxxxxxxxxx

Registro de Proyecto Editorial: xxxxxxxxxxxx

Impreso en Perú / Printed in Peru

Quad Graphics Perú S.A., Av. Los Frutales 344, Ate, Lima 3, Perú

Primera edición: abril de 2012

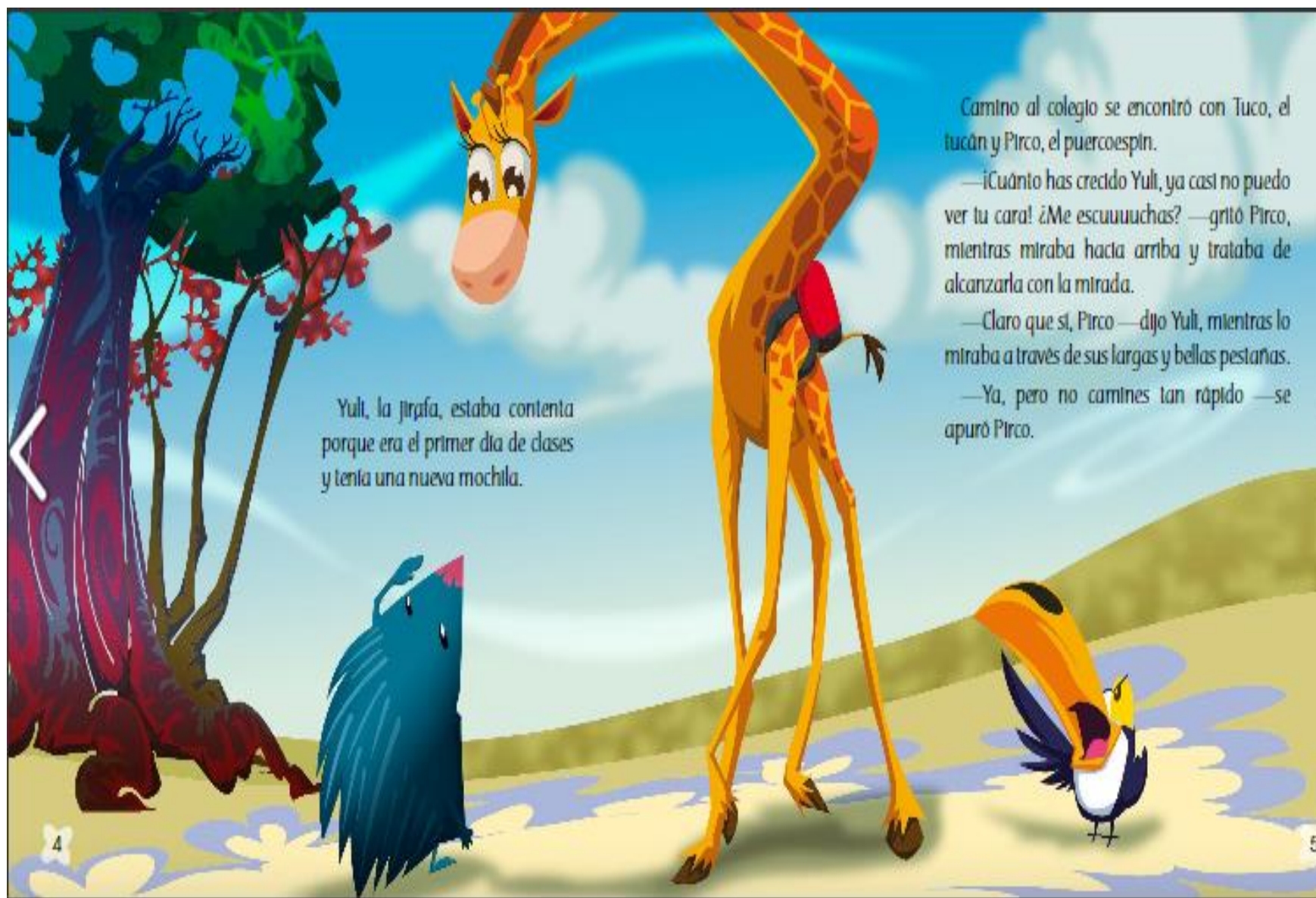
Tiraje de esta edición: (tentativo)

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotográfico, electrónico, digital, magnético, telepático, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Patricia Cánepa

Yuli, la jirafa





Yuli, la jirafa, estaba contenta porque era el primer día de clases y tenía una nueva mochila.

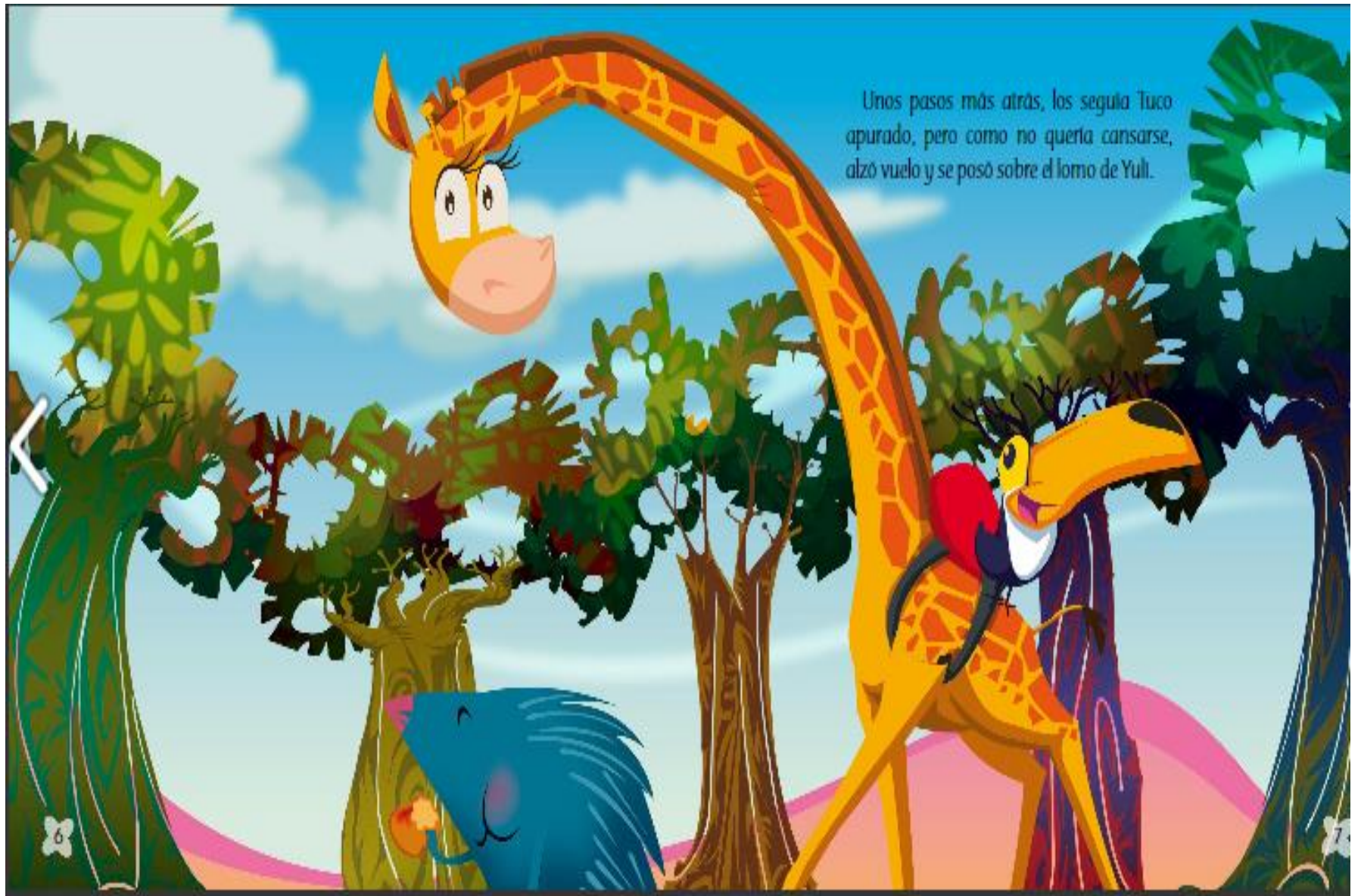
Camino al colegio se encontró con Tucó, el tucán y Pirco, el puercoespín.

—¡Cuánto has crecido Yuli, ya casi no puedo ver tu cara! ¿Me escuuuuchas? —gritó Pirco, mientras miraba hacia arriba y trataba de alcanzarla con la mirada.

—Claro que sí, Pirco —dijo Yuli, mientras lo miraba a través de sus largas y bellas pestañas.

—Ya, pero no camines tan rápido —se apuró Pirco.

Unos pasos más atrás, los seguía Tucu
apurado, pero como no quería cansarse,
alzó vuelo y se posó sobre el lomo de Yuli.



—¡Tuuuuuucooooo! No soy un árbol.
Camina. ¿O es que tu pico te pesa mucho?

—Nada que ver, ya sabes que mi nariz
parece pesada pero no lo es, gracias.

—Bueno, por fin llegamos. Nos vemos
en el recreo —se despidió Yuli y los tres
partieron a sus clases.

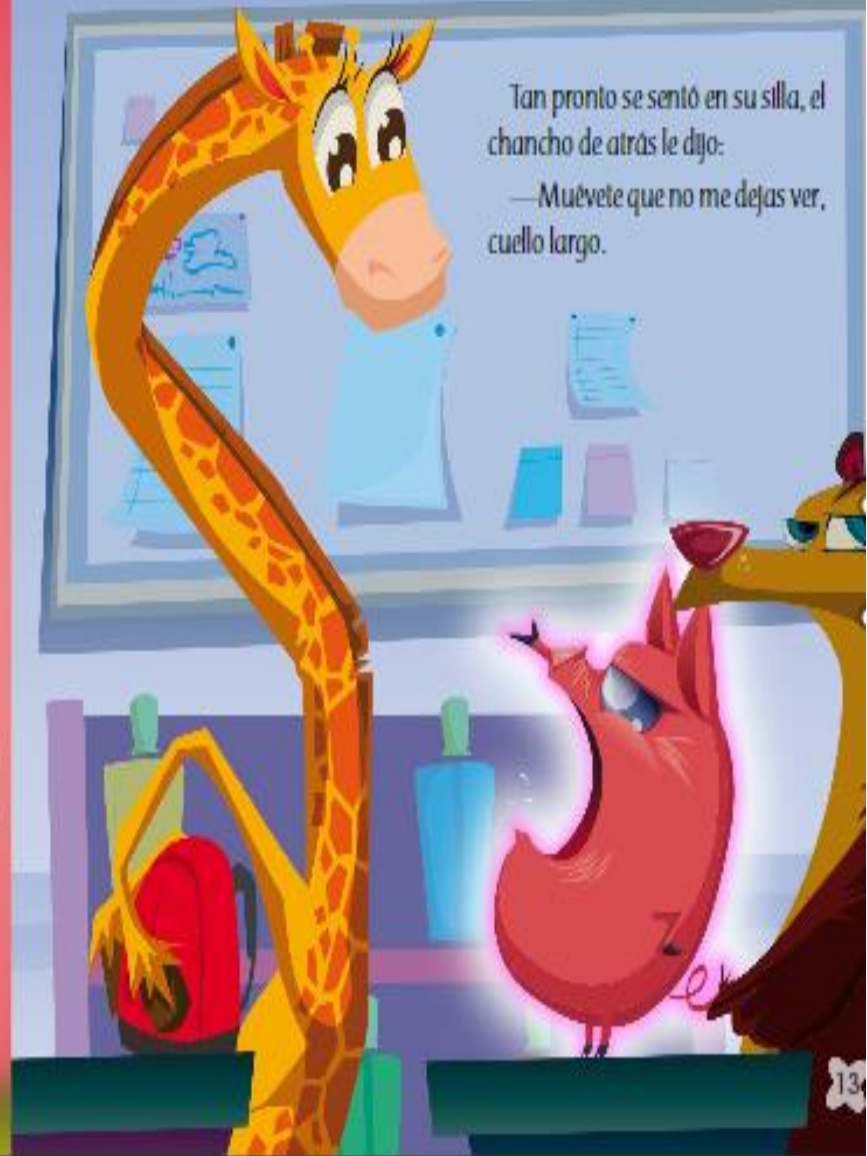


Cuando Yuli llegó a su salón, se dio cuenta de que tenía un pequeño gran problema. Había crecido tanto que no entraba por la puerta. Dios mío, pensó mientras intentaba diferentes maneras de pasar, para admiración del resto de animales que la miraban y se aguantaban la risa desde sus pupitres. No había nada que hacer, Yuli trató entrar por la derecha, luego por la izquierda, pero no pudo.

Mejor hago como si fuera a tomar agua, pensó la jirafa.
Agachó la cabeza entre sus piernas y, con mucho esfuerzo,
logró entrar.



Tan pronto se sentó en su silla, el
chancho de atrás le dijo:
—Muévete que no me dejas ver,
cuello largo.



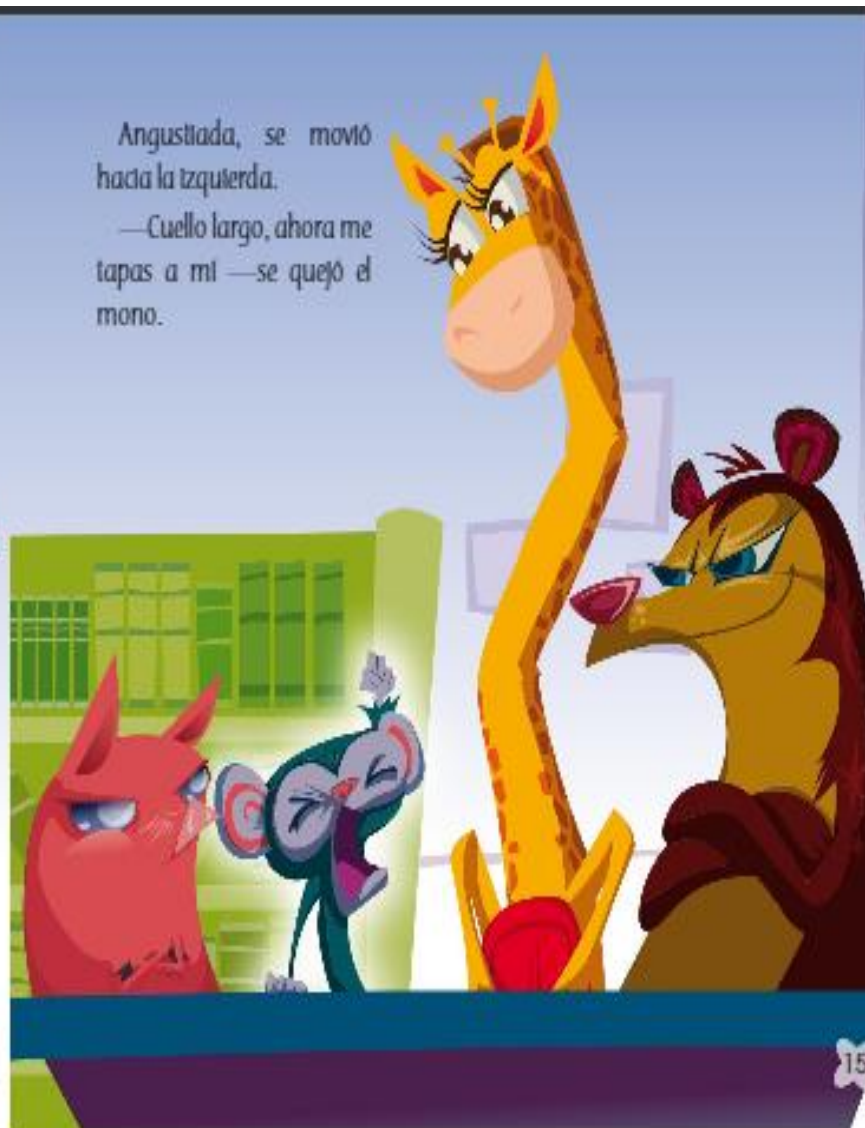
Yuli se movió hacia la derecha.

—Ahora el que no puede ver soy yo
—le dijo el oso fastidiado.



Angustiado, se movió
hacia la izquierda.

—Cuello largo, ahora me
tapas a mí —se quejó el
mono.

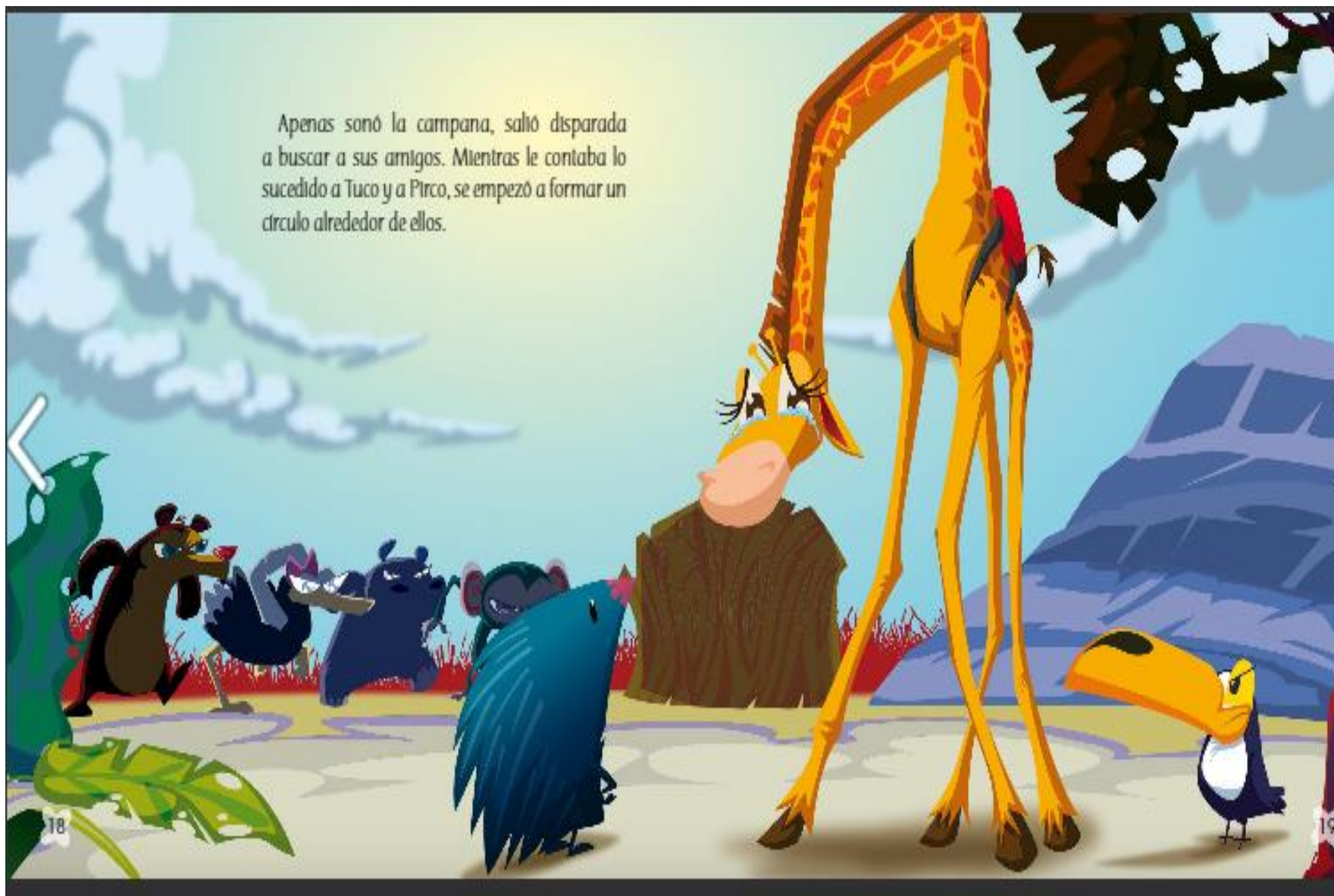


Yuli se desesperó. Le fastidiaba que la llamen "cuello largo" y sentía que no podía contener las lágrimas un segundo más.

Su primer día en el colegio se estaba convirtiendo en el peor día del año. Cogió su mochila y no tuvo más remedio que ir a sentarse atrás.



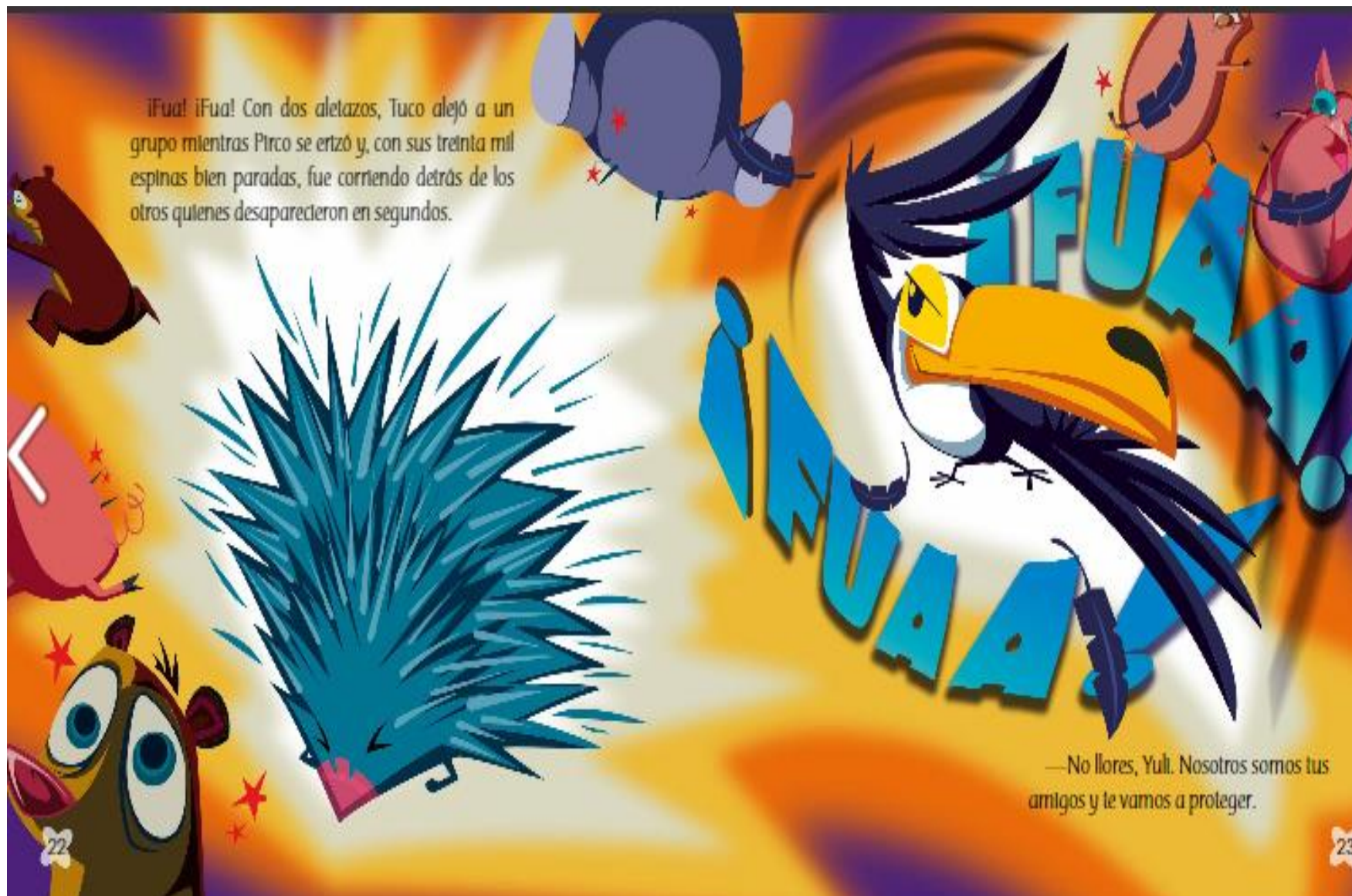
Apenas sonó la campana, salió disparada a buscar a sus amigos. Mientras le contaba lo sucedido a Tucu y a Pirco, se empezó a formar un círculo alrededor de ellos.





«¡Cuello laaaargo, cuello laaaargo!», cantaban los chanchos. De pronto, todos los animales coreaban lo mismo. Yuli miraba aterrada al círculo de animales que se le acercaba, pero Tuco y Pirco los enfrentaron con determinación.

¡Fua! ¡Fua! Con dos aletazos, Tucu alejó a un grupo mientras Pirco se ertzó y, con sus treinta mil espinas bien paradas, fue corriendo detrás de los otros quienes desaparecieron en segundos.



—No llores, Yuli. Nosotros somos tus amigos y te vamos a proteger.



—Ven, vamos a sentarnos bajo ese árbol que quiero mostrarte algo —sugirió Tucu mientras sacaba una foto.

Yuli se acercó, pestañeó varias veces y vio su foto del zoológico.

—Mira... era la más alta y la más popular, todos iban a admirarme —recordó gratamente sorprendida mientras acariciaba su cuello.

¿Saben? —se dirigió a sus amigos, secándose las lágrimas—, ese año salvé a un elefante bebé. Se había perdido y yo lo vi desde lo alto —recordó Yuli con orgullo—. También gané la carrera del zoológico —dijo más animada.

El inquieto Pirco no se aguantó más e interrumpió.
—Todo muy lindo, pero, porfis, ¿ya nos podemos ir? Me muero de hambre.

Sin pensarlo, Yuli estiró su cuello y cogió una manzana del árbol para Pirco.

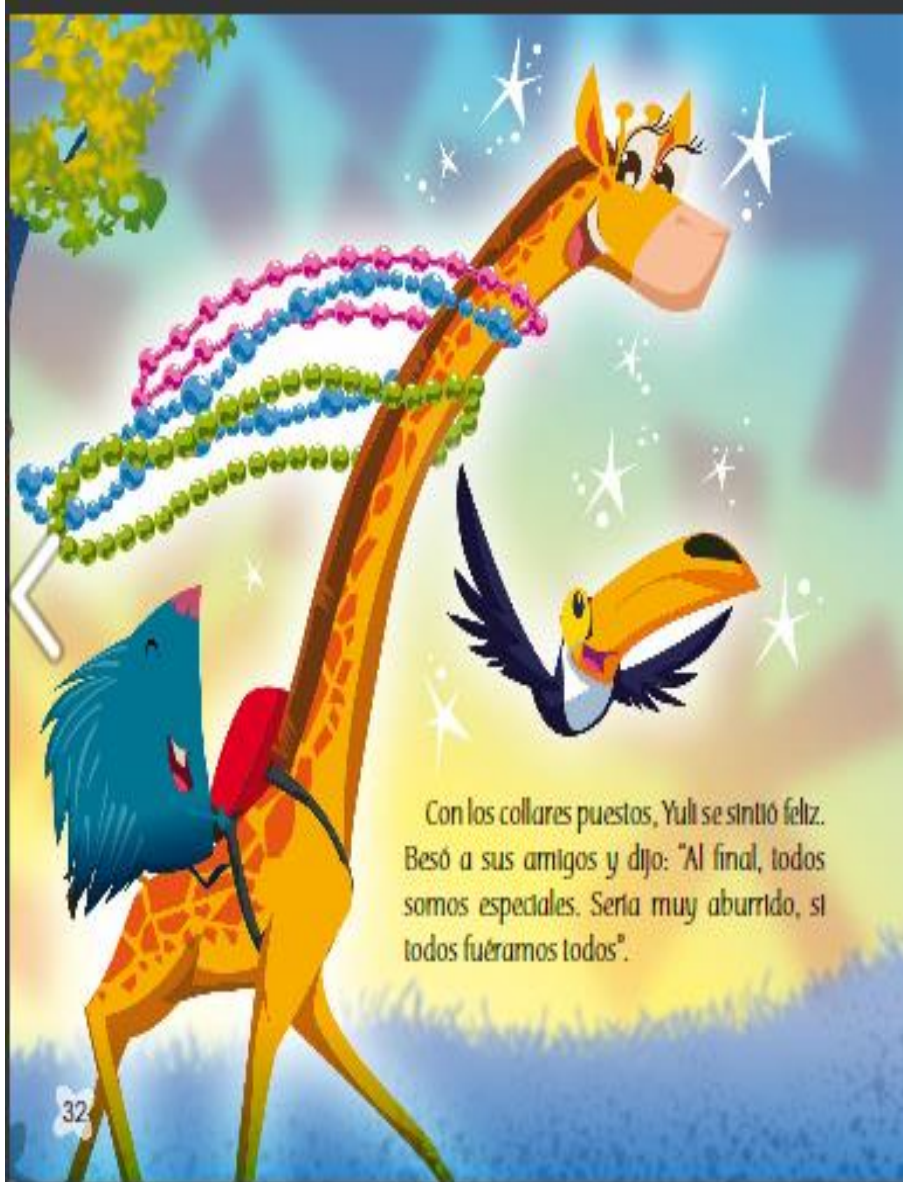
—Gracias, te pasaste. Veo que a ti nunca te falta la comida —sonrió interesado el puercoespín.





Mientras tanto, Tuco se trepaba al cuello de Yuli para asegurarse que lo escuchara bien.

—Yuli, ves que no tienes por qué avergonzarte; todo lo contrario. Tú eres alguien muy especial. Nadie más tiene el cuello largo como tú. Eres Ú-N-I-C-A. Nunca te olvides de eso. Ahora, saca tus collares de la mochila que vamos a ponerte bonita!



Con los collares puestos, Yuli se sintió feliz.
Besó a sus amigos y dijo: "Al final, todos
somos especiales. Sería muy aburrido, si
todos fuéramos todos".